

## CIUDADES AMURALLADAS DEL SIGLO XXI: PRODUCCIÓN DEL ESPACIO Y COLONIALIDAD EN EL TURISMO DE PLAYA INTRAMUROS EN GUANACASTE, COSTA RICA

Esteban Barboza Núñez

**Resumen:** El artículo propone la existencia de una relación entre el discurso colonial, la matriz colonial de poder, y la concepción y desarrollo espacial en el turismo, específicamente el de sol y playa, en la provincia de Guanacaste, Costa Rica. Se argumenta que la producción del espacio turístico, específicamente a partir del desarrollo inmobiliario que se dio en la región a finales del siglo XX y principios del XXI, tiene paralelismos palpables con la producción de la ciudad y los espacios coloniales, tanto a partir de la colonización española en América, como la de otras potencias europeas en continentes como Asia y África. Se estipula que el espacio se produce a partir de su conceptualización y su representación, tanto en leyes y edictos, como en literatura de viajes, y se compara los modos en que el discurso colonial produjo el espacio con la manera en que el espacio en Guanacaste ha sido ideado y utilizado en la era del turismo. Al mismo tiempo, se señalan los desplazamientos y las exclusiones de poblaciones locales que este tipo de producción espacial ha generado en la provincia, y la importancia de las representaciones a la hora de tratar de generar una industria turística más incluyente y armoniosa.

**Palabras claves:** Colonialidad. Producción del espacio. Turismo. Costa Rica.

### WALLED CITIES OF THE XXI CENTURY: SPACE PRODUCTION AND COLONIALITY IN THE BEACH TOURISM IN GUANACASTE, COSTA RICA

**Abstract:** The article proposes the existence of a relationship among colonial discourse, colonial matrix of power, and the conception and development of space in tourism, specifically, the one related to sun and beach, in the province of Guanacaste, Costa Rica. The paper argues that there are parallelisms between the production of touristic space at the end of the 20th and the beginning of the 21st century in Guanacaste, and the way space was produced in colonial contexts, both in Spanish colonialism in the Americas, as in that of other colonial powers in continents such as Asia and Africa. The study sustains the idea that space is produced through the way it is conceptualized and represented, and sustains that the representation and conceptualization of space in Guanacaste is similar to the way it has been represented and produced in colonial discourse. Also, the article points out some of the consequences of such ways of producing space, such as social exclusion and deterritorialization of native communities, as well as the importance of stressing the way objects are represented in order to generate more inclusive ways of tourism development.

**Keywords:** Coloniality. Space production. Tourism. Costa Rica.

### CIDADES AMURALHADAS DO SÉCULO XXI: PRODUÇÃO DO ESPAÇO E COLONIALIDADE NO TURISMO DE PRAIA INTRAMUROS EM GUANACASTE, COSTA RICA

**Resumo:** O artigo propõe a existência de relação entre o discurso colonial, a matriz de poder colonial e a concepção de desenvolvimento do espaço no turismo, especificamente aquele relacionado ao turismo de sole praia, na província de Guanacaste, Costa Rica. Argumenta-se que há uma existência de paralelismos entre a produção do espaço turístico, no final do século XX e início do século XXI em Guanacaste, e o modo como o espaço foi produzido no contexto colonial, em ambos os casos do colonialismo nas Américas, assim como naqueles do poder colonial exercido na Ásia e na África. O estudo sustenta a ideia de que o espaço produzido, através do modo como é representado e conceitualizado, em Guanacaste, é similar ao modo como ele tem sido representando e produzido no discurso colonial. Também, são apontadas no artigo algumas das consequências deste modo de produção do espaço, tais como a exclusão social e a desterritorialização de comunidades nativas, assim como a importância das representações em ordem de se gerar modos de desenvolvimento turístico mais inclusivos.

**Palavras-chave:** Colonialidade. Produção do espaço. Turismo. Costa Rica.



Esta obra está licenciada com uma Licença Creative Commons Atribuição-Não Comercial-Sem Derivações 4.0 Internacional.

\* Magíster en literatura por la Universidad de Costa Rica, actualmente cursa el Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura, en la misma institución. Profesor asociado en la Universidad Nacional (Costa Rica) desde el año 2002. Miembro de la Red de Investigación en Turismo, Sociedad y Ambiente, de la Universidad Nacional; Coordinador de la Cátedra Antonio Maceo, de la misma institución. Sus líneas de investigación abarcan el análisis del turismo desde una perspectiva teórica y epistemológica, los estudios postcoloniales, los estudios culturales, la literatura costarricense, y la historia local.

Avaliação cega por pares / Double blind review process – Editor científico / Scientific editor: PhD Thiago D. Pimentel

Recebido em, 03 de agosto, 2016; aceito em 16 de agosto, 2016; publicado online em 26 de setembro, 2016.

Received on August 03, 2016; accepted on August 16, 2016; published online on September 26, 2016.

## I INTRODUCCIÓN

Pensar en ordenamientos territoriales que se asemejan a la producción del espacio de las épocas coloniales en un contexto postcolonial puede sonar un tanto audaz en un contexto contemporáneo. Ya llevamos varias décadas desde que Francis Fukuyama acuñara la célebre y controversial frase “el fin de la historia,” a finales del siglo XX. En un mundo postmoderno en el que la modernidad, de la que surge la colonización europea de territorios de ultramar, supuestamente ha quedado atrás, pareciera que tanto política como culturalmente nos regimos por otros patrones. Sin embargo, así como la idea de Fukuyama, que implica que las luchas ideológicas han terminado y que el futuro es de las democracias liberales, ha sido cuestionada por pensadores de la talla de Jacques Derrida, para quien Fukuyama más bien hace una apología del pensamiento hegemónico occidental (HUGHES, 2012, p. 75), podríamos también suponer que aún nos asolan los resabios de la modernidad y uno de sus derivados, la colonialidad.

Por lo tanto, aún en un contexto como el que aparece en el horizonte de las primeras décadas del siglo XXI, es plausible argumentar que la producción del espacio turístico en Guanacaste, provincia noroccidental de Costa Rica, visto como una producción social, se da según el ordenamiento que plantea el concepto de colonialidad, de Walter Dignolo. Es decir, el orden, el poder, la enunciación lingüística, y la división sistemática entre el centro y la periferia que tipifica y estipula tan concretamente el discurso colonial y la colonialidad, siguen teniendo, a comienzos del siglo XXI, una importante función a la hora de producir las relaciones entre centro y periferia, y que en el escenario turístico y social de Guanacaste, genera un orden intramuros visible y palpable, y una extensión territorial extramuros en la que viven aquellos relegados a la periferia a través de la producción del espacio turístico.

A partir de ejercicios de observación surgen las primeras sospechas acerca del posible papel de la colonialidad en la producción del espacio en la región. Llama poderosamente la atención, al hacer un trabajo de análisis conforme se avanza hacia los polos turísticos de Guanacaste, lo contrastante de sus paisajes, no solamente los naturales, sino, y más específicamente, aquellos en los que la huella humana ha influido enormemente a la luz del desarrollo turístico. Al adentrarse en la provincia a través de la carretera Interamericana norte, viniendo del Valle Central, la

zona donde se encuentran las ciudades más populosas del país, se observan grandes fincas ganaderas y agrícolas, algunas en uso, otras con poca o nula inversión de capital, y que denotan que tuvieron un pasado mejor. Se divisan las típicas casas de orillas de caminos, parecidas en cuanto a arquitectura y nivel social a cualquier otro paisaje rural de carretera de América Latina: casas modestas que parecen haberse infiltrado entre las partes menos codiciadas de los grandes latifundios y la carretera, a la que a menudo se acercan demasiado, generalmente formando caseríos que giran en torno a la vía que pasa.

Las imágenes son elocuentes por sí mismas, denotan la ruralidad típica de América Latina, ese gran continente centralista, demasiado vasto para que los conquistadores pudieran abarcarlo todo, administrativamente hablando. Un continente con territorios percibidos como “inabarcables... como una amenaza fantasmática al orden conseguido... con una ciudad que se convirtió en garantía de que la ocupación del territorio se realizara bajo normas estrictamente emanadas para tal fin” (TIEFFEMBERG, 2003, p. 40), y con una ruralidad periférica a la que el orden parece resistirse a llegar, aún en pleno siglo XXI.

Esto parece indicar ese paisaje de carreteras, caseríos aledaños, y grandes espacios cultivables. Es un paisaje en apariencia acorde con una provincia con un índice de desarrollo humano bastante por debajo del promedio nacional – 36% de hogares pobres ante un 22% del promedio país (Encuesta Nacional de Hogares, 2014) –, en parte como consecuencia del centralismo del Estado de Costa Rica, que al igual que muchos otros países latinoamericanos no se diferencia, en ese sentido, del sistema colonial español, que según aduce la misma Tieffemberg, “organizó sus ciudades alrededor del orden, y los espacios rurales alrededor del caos, aunque con elementos que se oponen, se asimilan o se intersectan” (TIEFFEMBERG, 2003, p. 40).

Al atravesar estos paisajes y acercarnos a los polos turísticos, desarrollados a partir de un fuerte impulso gubernamental, con la aprobación de la Ley 6370, de 1979, (PICÓN, 2006, p. 39), la ruralidad de la carretera, los pueblos y las gasolineras a la vera del camino, y los restaurantes y hoteles de paso desaparecen súbitamente, casi como si se cruzara una frontera o una muralla invisible. De pronto, siguiendo hacia el suroeste de Liberia, la cabecera de provincia, nos encontramos con un aeropuerto internacional, con su hotel Hilton al frente para el viajero ejecutivo, y con centros comerciales y logísticos en las cercanías,

con un objetivo claro de atraer inversionistas y clientes extranjeros. Nos topamos con una sustitución de rótulos en español por rótulos en inglés, dirigidos a un público muy específico, más que a quien pueda entender lo que dicen, y que anuncian ventas de lotes y fincas frente al mar, condominios como segundas residencias, estadias de ensueño en hoteles cinco estrellas todo incluido, servicios varios para el turista de sol y playa, alta gastronomía, y otros tipos de productos que hacen ver que definitivamente algo ha cambiado drásticamente.

Al finalmente desviarnos de la carretera principal que cruza la provincia desde Liberia, al norte, hasta la Península de Nicoya al sur, y adentrarnos en los polos turísticos ideados en 1979 a partir de la aprobación de la Ley 6370 que declara de utilidad pública el Proyecto turístico de Papagayo, y desarrollados a partir de la década de los noventa del siglo XX, definitiva y súbitamente nos encontramos en un lugar que nada tiene que ver con el paisaje que se había encontrado anteriormente.

Los caseríos desaparecen, la ruralidad y las casas modestas dan paso a centros comerciales en donde es menos probable encontrar una leyenda en español. Los condominios amurallados del turismo residencial, con sus alamedas adoquinadas, sus guardas subiendo y bajando agujas para el paso del residente extranjero, y sus piscinas y sus zonas perennemente verdes – en una región donde escasea el agua – eclipsan por completo toda obra arquitectónica y modos de vida de comunidades circundantes. Los restaurantes ofrecen menús en inglés, y muchos de ellos solo tienen precios en dólares, bastante inflados si los comparamos con los costos promedio del resto de la región. Lo mismo sucede con las tiendas de recuerdos o cualquier otro negocio que tenga como meta al público extranjero.

Las torres de apartamentos de turismo residencial o de hoteles cinco estrellas dominan el horizonte en localidades como Flamingo, Tamarindo, Conchal o el Golfo de Papagayo, balnearios ya de fama internacional, y que concentraron hasta el 2007 el índice de inversión inmobiliaria extranjera más alto del país, un 29% del total (CAÑADA, 2011, p. 172).

Las canchas de golf o los espacios que recrean artificialmente para el turista la añeja hacienda ganadera, anterior al advenimiento del turismo, constituyen el punto alto de las zonas verdes, sin que haya entre kilómetros y kilómetros de recorrido, rastro de un paisaje que remita a lo que observábamos antes de adentrarnos en estos balnearios.

Es como si en esos lugares literalmente hubieran trasplantado a los pobladores locales y a sus casas, que alguna vez constituyeron pueblos pesqueros. O bien, perfectamente pareciera que nunca hubieran existido del todo. Es la otra Guanacaste, la que no admite asomo de ruralidad o de pobreza, la que de nuevo se intersecta con la metrópolis, pero ya no es la metrópolis de la capital, San José, sino de lugares más allá, en espacio y tiempo, de los límites geográficos del país.

## 2 TURISMO, ESPACIO Y COLONIALIDAD

Es evidente que estas observaciones nos conducen a preguntas concretas que, de alguna manera, nos hacen cuestionar el porqué de tan bruscos cambios y el porqué de tan marcada exclusión.

Podríamos buscar respuestas en lugares bastante visitados, y que han sido ya utilizados por estudiosos del turismo tanto en Costa Rica como en otras latitudes. Por citar algunos ejemplos conspicuos, Molina y Rodríguez (1991, p. 33), ya para inicios de la década de los noventa, indicaban que el turismo en América Latina era una manifestación más de las relaciones desiguales entre países desarrollados y países en desarrollo.

Basaban sus conclusiones en la capacidad de acumular ganancias por parte de los primeros, en contraste con los segundos, con recursos naturales pero sin capacidad de explotarlos, situación que sirvió de germen para el establecimiento de enclaves turísticos de inversión extranjera que generaron grandes transformaciones espaciales y desigualdades, como las que existen en Guanacaste, y en otras regiones con potenciales similares en América Latina.

En el caso puntual costarricense, Marc Edelman (1998, p. 4), por ejemplo, señala el surgimiento de la industria turística en la zona como sustitución de las actividades de la agricultura y la ganadería, que datan desde la época colonial, pero que se encontraban en crisis ya después de mediados del siglo XX, y explica a partir de este fenómeno la implantación del modelo de enclave turístico, como sustituto de la unidad de producción de la hacienda ganadera y la agricultura. Una de las características de dicha sustitución, según Edelman, es que el modelo turístico implantado perpetúa el acaparamiento de tierras y recursos en pocas manos, antes acumulados por la hacienda ganadera, y que ahora se traslada al turismo de sol y playa.

Investigaciones más recientes, como las de Morera y Sandoval (2008) o las de Hernández y Picón (2013), apuntan directamente a los conflictos ligados a este modelo de enclave, el cual, señalan, ha generado problemas de ruptura social y territorial, apropiación, usurpación, ejercicio de poder y dominación sobre recursos naturales y territorios, fenómenos que en parte explican la exclusión. Estos estudiosos mencionan procesos históricos, económicos y ambientales trazables no antes del siglo XX, y a pesar de abordar someramente términos como dependencia económica o acumulación por desposesión, no explican tales divisiones territoriales, o tales desigualdades a partir de matrices más profundas y añejas, como por ejemplo, la colonialidad.

Es posible que estas explicaciones, a pesar de ser muy valiosas para entender de manera sincrónica, y hasta cierto punto, diacrónica, lo que ha sucedido en Guanacaste a partir de los década de los noventa del siglo pasado, no sean lo suficientemente abarcadoras para entender la matriz de la organización territorial que ha surgido del desarrollo turístico en la provincia, y que ha generado tantos contrastes y límites tan precisos.

Si en lo que nos vamos a enfocar es en la organización del espacio, y cómo este es producido en el turismo de sol y playa en Guanacaste, entonces, es imprescindible la contribución de Henri Lefebvre, para quien el espacio es un producto social, cuya comprensión requiere romper con la idea altamente difundida de imaginarlo como una realidad material existente en sí misma.

Para Lefebvre, quien acuña el término “producción del espacio”, este está fundamentalmente ligado a las realidades sociales, y nunca debe ser usado como una posición epistemológica, ya que no existe por sí mismo, sino que es producido (SCHMID, 2008, p. 28). Es producido a través de la relación del espacio y el tiempo.

El espacio es simultáneamente, el orden sincrónico de la realidad social, y al mismo tiempo, denota el orden diacrónico, y por lo tanto el proceso histórico de la producción social (SCHMID, 2008, p. 29). Es decir, el espacio es parte integral de la práctica social, y tanto este como el tiempo son el resultado de las precondiciones de las producciones sociales, y no existen universalmente, sino que deben ser entendidos en el contexto de cada sociedad específica.

En el caso de Guanacaste y su espacio producido a partir del fenómeno turístico, y más específicamente

del turismo de sol y playa, es evidente que se ha dado una producción diacrónica de este a partir de fenómenos sociales, económicos y culturales, y que han generado desigualdades cuyo análisis es mucho más complejo que las visiones esencialistas que a menudo abundan en su explicación. La Guanacaste turística actual, como espacio social, por lo tanto, es una creación, una producción, y no un ente físico con estatus ontológico que siempre ha estado allí y que simplemente se cambia o se manipula, como muchos podrían creer, y es producido según el ordenamiento del mismo como lo plantea el concepto de colonialidad, o matriz colonial, de Walter Mignolo (2007, p. 39).

Mignolo, influido por la idea de Aníbal Quijano, quien estipula que “con la conquista de las sociedades y las culturas que habitaban lo que hoy es nombrado como América Latina, comenzó la formación de un orden mundial que culmina, 500 años después, en un poder global que articula todo el planeta” (1992, p. 12), postula el concepto de matriz colonial de poder. Para el semiólogo argentino, la colonialidad como concepto se refiere a la lógica común del colonialismo occidental, que, a su vez, va de la mano de la modernidad. Es decir, para Mignolo “la colonialidad es constitutiva de la modernidad: sin colonialidad no hay modernidad” (2007, p. 39). Ambas se han nutrido simbióticamente y han tejido las relaciones y las nociones de realidad entre centros colonialistas y su periferias a través de los últimos cinco siglos.

Siguiendo esta lógica de pensamiento, podríamos decir que es posible abarcar el estudio de fenómenos en apariencia recientes, como por ejemplo la urbanización de los polos turísticos en Guanacaste a finales del siglo XX y la producción del espacio bajo el razonamiento urbanístico que indica el turismo residencial y de sol y playa, a la luz del concepto de colonialidad y sus efectos discursivos, que moldea los objetos que narra y describe, según los intereses hegemónicos prevalentes.

Esto nos permite comprender más tiempo, en cuestiones analíticas, que el periodo establecido puramente entre los antecedentes, como la aprobación de la ley 6370, de 1979, hasta el desarrollo inmobiliario de finales del siglo XX y principios del siglo XXI; nos permite ir más allá de explicaciones meramente políticas o económicas contemporáneas, o las que derivan en terminologías como la acumulación por desposesión, o en las teorías de la dependencia, utilizadas en análisis anteriores.

## 2.1 La Concepción del Espacio en el Discurso Colonial y el Desarrollo de la Ciudad Colonial

Michel Foucault establece que un discurso, más que lo que dice acerca de algo, o de un fenómeno específico, es importante en cuanto al efecto que genera en un determinado contexto, y en cuanto a las reglas que rigen su conformación y difusión: en vez de gradualmente reducir el fluctuante significado de la palabra discurso, es conveniente expandir su significado: en ocasiones abarcando el dominio general de todas las afirmaciones, en ocasiones como un grupo individualizable de afirmaciones, y en ocasiones como una práctica regulada que abarca un número de afirmaciones (1994, p. 80).

En el caso del ordenamiento territorial basado en el discurso colonial, es importante entonces ahondar en las afirmaciones acerca del territorio narrado y ordenado por los conquistadores y colonizadores europeos a partir del comienzo de la modernidad. Por otra parte, es fundamental fijarse en los efectos de tales afirmaciones, para llegar, entonces, a determinar los modos en que el espacio es producido, no solo por el narrador de literatura de viajes colonial, sino que en la conformación del espacio mismo, a la hora de ordenar, construir y urbanizar.

En cuanto al análisis de la narrativa colonial, es fundamental echarle un vistazo a las contribuciones de Mary Louise Pratt, en su ya clásico *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, en el que repasa los modos en los cuales el espacio colonial es representado y narrado por exploradores y conquistadores europeos a partir de la conquista de territorios en América o África. Para Pratt existen tres modos de narrar el espacio, cuyo efecto principal es el de crear valor cuantitativo y cualitativo por parte del narrador, con efectos en quien lee.

Se empieza por estetizar el paisaje, por describirlo ordenadamente, buscando simetrías y oposiciones binarias en donde el placer estético le dé significado y valor. El segundo modo tiene que ver con la búsqueda de densidad y de significado del territorio que se narra. Se presenta el espacio como extremadamente rico en esencia material y semántica, usándose gran cantidad de adjetivos y pocos sustantivos sin modificar. Los adjetivos a menudo vinculan los sustantivos a la cultura de quien narra, por lo tanto, la descripción pasa por un filtro referencial desde la perspectiva cultural del narrador, y que irremediablemente construye el espacio estrictamente bajo su visión de mundo. Finalmente, Pratt indica que se predica una relación de

autoridad, dominación y superioridad de parte de quien mira sobre lo que describe. El narrador juzga, valora y produce el espacio para los demás. Lo que éste ve es lo que existe, y su perspectiva es la única que cuenta a la hora de describir el paisaje. Es decir, el espacio está ordenado con referencia a su punto de vista y es estático (PRATT, 1992, p. 204).

La misma autora también señala mecanismos como el énfasis en la falta de civilización de los pueblos explorados y narrados versus el supuesto progreso europeo, encarnado en quien narra; además de la extracción de los nativos del paisaje a conquistar, y su alejamiento de la economía, la historia y la cultura, como parte de las estrategias utilizadas para representar el espacio (PRATT, 1992, p. 51).

Estos mecanismos hacen más fácil la inserción del narrador en el espacio producido a través de su descripción, pero sobre todo la inserción de procesos de conquista, ocupación y ordenamiento territorial bajo el nombre de procesos civilizatorios y puesta en práctica de proyectos para hacer útil el territorio descrito por parte de los poderes hegemónicos que se imponen desde afuera. En otras palabras, tanto las técnicas retóricas de descripción como las características asignadas a los lugares explorados y los pueblos que allí viven, sirven de justificación ideológica para su ocupación y sometimiento según la producción del espacio en el discurso colonial.

Esta visualización, narración y representación del espacio, consecuentemente, se relaciona también con la ejecución de una serie de estrategias a la hora de planear y construir las ciudades coloniales. La narración en torno al orden como remedio para la falta de civilización, las simetrías y los trazos ordenados en contraste con lo exuberante y lo prístino del paisaje, y la medición del mismo en términos cualitativos y cuantitativos para uso exclusivo de quien narra, o más bien acomodándose a sus expectativas materiales, significaron un diseño y un ordenamiento específico de las ciudades y poblaciones coloniales.

Como apunta Ángel Rama en *La ciudad letrada*, el surgimiento de las ciudades coloniales fue regido por

una razón ordenadora que se revela en un orden social jerárquico transpuesto a un orden distributivo geométrico. No es la sociedad, sino su forma organizada, la que es traspuesta; y no a la ciudad, sino a su forma distributiva... No vincula, pues, sociedad y ciudad, sino sus respectivas formas, las que son percibidas como equivalentes, permitiendo que leamos la

sociedad al leer el plano de una ciudad. Para que esta conversión fuera posible, era indispensable que se transitara a través de un proyecto racional previo... Al mismo tiempo, tal proyecto exige, para su concepción y ejecución, un punto de máxima concentración del poder que pueda pensarlo y realizarlo (1998, p. 19).

Es decir, la razón ordenadora que rige la concepción y el diseño de las ciudades coloniales, y que va a permitir en su formación un mayor control que en el diseño, por ejemplo, que las ciudades medievales europeas, va a implicar una mayor facilidad y premeditación a la hora de concentrar el poder en las mismas, y a la hora del establecimiento de jerarquías devenidas del orden y de la razón, que se imponen sobre el espacio previamente "incivilizado." Al mismo tiempo, su diseño y distribución van a arrojar datos acerca de la conformación social de las mismas, con una élite que rige y ordena, y el resto de la población que se supedita a los que ocupan las posiciones de mayor jerarquía.

A través de ese poder y de esa jerarquización establecida se impulsa la conquista de los territorios que quedan fuera de la ciudad, ordenada y controlada por los conquistadores. Según Rama, estas ciudades eran

para quedarse y por lo tanto focos de progresiva colonización. Por largo tiempo, sin embargo, no pudieron ser otra cosa que fuertes, más defensivos que ofensivos, recintos amurallados dentro de los cuales se destilaba el espíritu de la polis y se ideologizaba sin tasa el superior destino civilizador que se le había asignado (1998, p. 27).

Además de la demarcación territorial entre el espacio racional civilizado y el espacio "vacío" circundante por conquistar, se establece una categorización que le otorga mayor prestigio y superioridad a la ciudad racional, que va a estar más cerca, ideológicamente hablando, de la metrópolis europea, y por consiguiente, va a marcar una exclusión, en algunos casos con murallas reales, en otros imaginadas, entre lo racional y lo incivilizado, lo caótico y lo salvaje del paisaje por conquistar. Entre más europeizado el espacio, más civilizado y racional, y a su vez, tendrá una mayor jerarquía con respecto al resto del territorio, que no calza con los ideales de la razón civilizatoria.

En el caso de colonizaciones más tardías que las que hicieron los españoles en América, como el proceso británico en la India, por ejemplo, y según apunta Amar Farooqui, más que un diseño ordenado

simétricamente y siguiendo patrones que acentuaran la razón y el orden en contraste con el caos, lo que se dio fue la apropiación de las locaciones más favorables por parte de los ingleses, y que a la vez serían convertidas en el núcleo y la razón de ser de las ciudades (1996 p. 2747).

Esto significó una mayor concentración de actividades en áreas urbanas, ya que en estas estaba la infraestructura necesaria, además de la mano de obra requerida. Al mismo tiempo, se incrementaron las contradicciones al surgir también una tendencia a otorgarle la menor cantidad de espacio posible a los pobres, debido no solamente al encarecimiento de la tierra, sino también a la intención de no darles comodidades a estos para así poder disponer más fácilmente de su mano de obra sin que tuvieran mucho margen para negociar mejoramiento alguno de sus condiciones laborales (FAROOQUI, 1996, p. 2751).

Ya para finales del siglo XIX, e incluso a principios del XX, en el caso británico en África occidental, se enfatiza la jerarquización y la incrementación del valor de la tierra por parte de las autoridades coloniales. Al construir los ingleses caminos u hospitales, y al haber mayor circulación de bienes, servicios y mano de obra, se cambió enormemente la noción que los nativos tenían de la tierra, y al incrementarse su valor según los intereses financieros, se intensificó el interés de los locales por vender sus propiedades (LOW, 1996, p. 311). Esto favoreció, ya en un contexto colonial más reciente, la apropiación por desposesión, es decir, el tránsito de bienes, en este caso, territorios, de manos nativas, a inversionistas ingleses, que las pudieran explotar según los requerimientos de la unidad de producción capitalista imperante en el territorio colonial.

Ya para esta época se mezcla de manera casi indistinta el fenómeno colonial con un tipo de capitalismo más sistematizado y complejo que el que emplearon los españoles para explotar los recursos mineros y las plantaciones en América durante su conquista y los primeros tiempos de la colonia.

En el caso de la India, y sobre todo en el caso africano, después de su reparto entre las potencias europeas a finales del siglo XIX, lo que se da son enclaves de explotación de productos como el caucho, el marfil o el opio, que encontrarían su equivalente en el continente americano, en naciones ya independientes, en productos como el caucho mismo, o el banano. Estos modos de explotación generaron enclaves controlados por capital extranjero, que ocasionaron efectos

internos políticos, económicos y culturales en una producción nacional en manos nacionales y otra en poder extranjero que enclavizó la producción nacional (VIALES, 2006 p. 98). De este modo se genera, en el ámbito espacial, en la producción del espacio, una marcada exclusión entre las zonas destinadas a la población local, generalmente de menor valía, y las zonas más exclusivas y con mejores condiciones estructurales, para uso exclusivo residencial y administrativo, del personal extranjero que administra el enclave.

## 2.2 De la Representación del Espacio y la Ciudad Letrada al Enclave Turístico: la urbanización de Guanacaste

Al igual que sucede en la narrativa de viajes, y posteriormente en el diseño de ciudades coloniales, tanto aquellas desarrolladas por españoles en América, como por otras potencias europeas en otras latitudes, el caso de Guanacaste comienza por la concepción y representación, y posteriormente pasa por la ejecución y el desarrollo inmobiliario.

Existe una correlación entre el modo en que se conceptualiza el espacio y el modo en que este es producido en la provincia. Para que se genere el enorme contraste paisajístico y la enorme exclusión que este enmarca, se requiere de toda una narrativa que sustente dicha exclusión.

Aunque la Ley 6370, de 1979, y que estipula la delimitación de la Bahía Culebra para uso exclusivo del turismo, no es abarcadora de toda la provincia, no deja de ser un claro ejemplo de cómo el proyecto de impulsar las zonas turísticas obedece a procesos ordenados y premeditados, y que buscaron, a través de leyes y normativas, su ordenamiento y su aislamiento del resto del territorio nacional, para uso exclusivo de la industria.

Esa ley estipula, en su Artículo 1, entre otras cosas, que se declaran “de utilidad pública los bienes inmuebles, sean fincas completas, porciones, derechos o intereses patrimoniales legítimos, que por su ubicación sean necesarios para realizar y ejecutar el proyecto turístico en Bahía Culebra, en jurisdicción de la provincia de Guanacaste ubicadas desde Punta Cabuya al Norte, hasta un kilómetro al Sur de Punta Ballena” (LEY 6370, Asamblea Legislativa de Costa Rica, 1979).

Se detallan con pormenores los límites de los territorios que abarcará el proyecto y se autoriza al

Instituto Costarricense de Turismo, en el Artículo 2, a adquirir los mismos prescindiendo de trámites de licitación, y “si no hubiere acuerdo o si el propietario no concurriere al llamado del Instituto Costarricense de Turismo, se dictará de inmediato el Decreto Ejecutivo de expropiación”. Por otra parte, el Artículo 8 señala que “El Estado financiará inmediatamente y adecuadamente la compra y acondicionamiento de terrenos necesarios, su conservación y la dotación de la infraestructura primaria, para ejecutar el proyecto turístico en Bahía Culebra”.

Es claro que se determina el espacio a utilizar de forma que al mismo tiempo lo ordena y lo destina a un uso específico. La enunciación de la palabra a través de la Ley le da al espacio una denominación que anteriormente no poseía y que demarcará su producción futura de un modo específico.

Es palpable el proyecto racional previo del que habla Rama, lo mismo que la concentración de poder que pueda pensarlo y realizarlo, no solo a través de la expropiación obligatoria, sino que también a través del uso de los recursos estatales para proveerlo de la infraestructura necesaria que lo haga operable, y que al igual que en casos como los acaecidos en la India y en África colonial, van a agregarle plusvalía a ciertos terrenos que van a ser adquiridos por inversionistas extranjeros, y van a generar un desplazamiento de poblaciones locales y una confinación a territorios menos apetecibles.

Si bien es cierto, en otras localidades de la provincia, como Flamingo, Tamarindo o la misma ciudad de Liberia, el planeamiento no fue tan ordenado ni tan racional como en el descrito por la Ley 6370, se dieron procesos bastante similares. Por ejemplo, se acondicionó la infraestructura, en forma de mejoramiento y apertura de caminos, construcción de aeropuertos, entre ellos uno internacional, por parte del Estado. Las mejoras en infraestructura y las facilidades de acceso generadas por la inversión pública le dio plusvalía a los terrenos que mejor se amoldaban a los intereses turísticos, lo que generó el desplazamiento de residentes locales que vendieron, al igual que menciona Low en el caso africano (LOW, 1996, p. 311), sus propiedades ante el interés de los inversionistas de hacerse de los terrenos más favorables, y que también los relegó a zonas aledañas de menor valor, como apunta Farooqui que sucedió en la India británica.

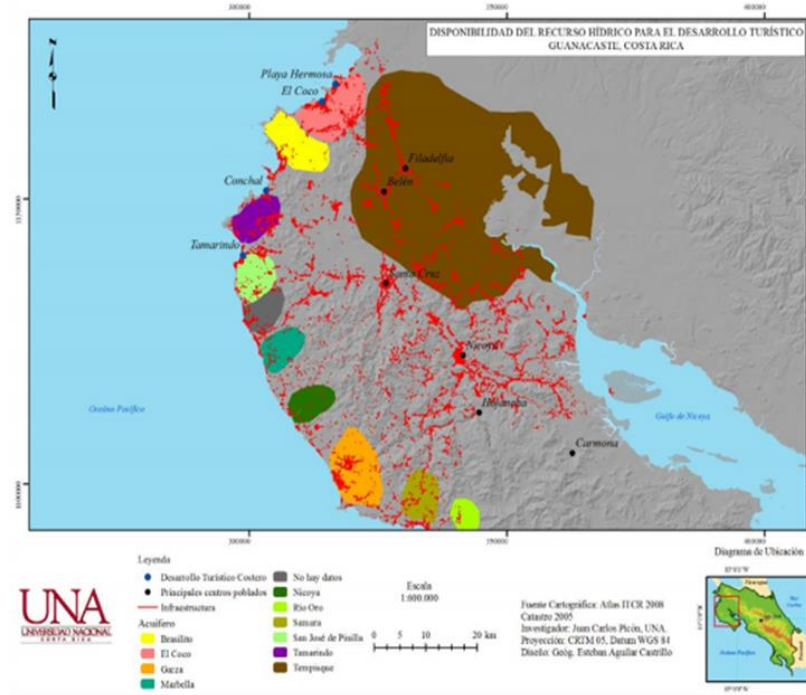
Es decir, en resumidas cuentas, se notan los paralelismos entre el apoderamiento de territorios

por parte de poderes coloniales, y su determinación y uso para fines exclusivos turísticos en Guanacaste.

Además, con la adquisición de los mejores terrenos para el desarrollo de proyectos inmobiliarios a lo largo de la provincia, también se generaron impactos en recursos naturales como el agua, que si bien es cierto no es un recurso turístico en sí, es vital para el desarrollo de grandes proyectos en la

provincia, hasta el punto de coincidir, como apunta la figura 1, la localización de los principales desarrollos inmobiliarios con los principales mantos acuíferos de la zona, lo que no ha dejado de generar conflictos entre los grandes desarrolladores y las poblaciones aledañas que ven comprometido su acceso a suficiente agua, y que al mismo tiempo, deja ver un planeamiento bastante ordenado en cuanto al establecimiento de los enclaves.

Figura 1 - Principales mantos acuíferos y desarrollos turísticos de Guanacaste.



Fuente: Picón (2015, p.45).

En la representación de tal desarrollo, ya sea el existente o el que se proyecta, también es notoria la presencia de la idea de la colonialidad y la producción del paisaje según el discurso colonial.

El espacio que existe en esas representaciones es exclusivamente el que se imagina según el tipo de desarrollo inmobiliario ideado, y que muestra características similares a las que apuntaba Pratt anteriormente en cuanto a la narración del espacio en el discurso colonial.

Las orillas de las carreteras que recorren los principales centros de atracción turística e inmobiliaria están repletas de vallas publicitarias que anuncian condominios, viviendas, lotes y hoteles, y casi siempre el punto de vista que muestra lo que se anuncia domina el paisaje expuesto desde lo alto,

denotando autoridad y exclusión sobre lo que se mira.

El observador es un vigía, un explorador, un colonizador recién llegado al paraíso prístino por ocupar. Los terrenos, los apartamentos y casas, la mayoría en condominios cercados, se imponen sobre un paisaje vacío de rastros humanos o poblaciones locales, que siempre aparecen en segundos o terceros planos. Los únicos humanos son los turistas o los residentes extranjeros que llegan como colonos y observan a la distancia paisajes de verde exuberancia, y más al fondo, casi siempre el mar, hasta llegar a producir una oposición binaria entre estos y el paisaje prístino y vacío.

Las vallas están, en la mayoría de los casos, acompañadas por frases indulgentes dirigidas al



comprador, como por ejemplo, “*the life you deserve*”, “*the pleasure you deserve*”, “*the time you deserve*”, “*your piece of Paradise*”, “*your new life*”, “*your future*”, o “*it’s time to buy a dream*”.

El potencial comprador se conceptualiza como un explorador colonizador que llega de otro lugar a emprender una nueva vida llena de indulgencias en un espacio que promete ser un paraíso y cuya función es estar al servicio del inversionista porque este lo merece.

De ahí las frases complacientes que dotan al paisaje de exuberancia y riqueza semántica exclusivamente destinada a satisfacer las expectativas del posible inversionista.

El posible comprador se merece una porción del Paraíso, puede comprar un sueño, y puede agenciarse un futuro o una nueva vida, como comprador-colono, en un lugar prístino y edénico, amurallado del resto de las realidades de la región, según anuncia la publicidad, y en donde todo es indulgencia y placer.

El ordenamiento, el modo en que se acondicionan los espacios para su uso exclusivo en la industria turística, y el modo en que, a través de la expropiación y luego la especulación, se desplaza a los habitantes locales a otros sitios menos codiciados desemboca en una producción del espacio, usando el término de Lefebvre, con tintes de enclave colonial.

Figura 2 - Las frases indulgentes y que dotan al espacio de riqueza semántica dominan las leyendas de las ilustraciones.



Fuente: archivo personal, fotografía Esteban Barboza.

Ya el espacio, se demuestra, no es una realidad material por sí misma, sino que está ligado a las realidades sociales de la provincia. Esta producción va a evidenciar la fuerte interacción del binomio modernidad/colonialidad, del que habla Quijano, y la derivación, o al menos interacción permanente entre el capitalismo, el enclave y el colonialismo, aunque muchas veces se quiera sacar a este último elemento simplemente por considerar que los fenómenos descolonizadores lo dejaron atrás.

Sin embargo, la realidad no es así, ya que, como se puede ver, en el caso de Guanacaste, el orden diacrónico y los procesos históricos que producen el espacio turístico guardan una estrecha relación con el colonialismo explícito, además del concepto de colonialidad, imbricado en la matriz colonial de poder.

Esa concepción del espacio genera una producción del mismo en el que la exclusión marca la pauta. La delimitación a través de la Ley, y la concepción del espacio por parte de los inversionistas y los desarrolladores deja ver una palpable ejecución de obras que arrojan un resultado no muy lejano al modo en que son ideadas e imaginadas. Los recorridos por los polos turísticos evidencian cuán demarcada está la exclusión. En el caso de Bahía Culebra, y cuyo nombre actual es Polo Turístico Papagayo, a partir de la expropiación que indica la Ley de 1979, desaparece todo rastro de actividad local, y en su lugar se yerguen hoteles cinco estrellas a cuyas playas solamente se puede acceder escoltados por los guardas de seguridad que dejan ver que se está cruzando una frontera de exclusividad que se aparta de las realidades circundantes.

Figura 3: Imágenes desde perspectivas altas que denotan autoridad y dominan el paisaje deshabitado.



Fuente: archivo personal, fotografía Esteban Barboza<sup>1</sup>.

En el caso de lugares como Playa Panamá, Playa Hermosa, El Coco, Flamingo o Tamarindo, a pesar de no existir esa línea divisoria extrema y a pesar de que existe un acceso más libre a las playas, el paisaje es dominado por ostentosos residenciales cuyo eslogan más común, uno a uno es el de “*gated community*,” y que definitivamente dejan claro la intención de producir un espacio exclusivo y aparte.

La simetría y el orden parecen imponerse en las colinas circundantes que bordean la costa. De entre lo verde de las mismas emergen los edificios de apartamentos, los condominios cercados y los hoteles haciendo el espacio útil, desarrollándolo y civilizándolo. Una vez que el desarrollo está completo, la razón de ser del espacio va a ser la de

albergar las edificaciones, mientras que todo lo que no concuerde con ese plan civilizador simplemente no tiene lugar. Tal concepción, tal orden y tal ejecución es lo que facilitan la exclusión y la relegación de las poblaciones locales a otros espacios, menos apetecidos, y lo que hace que, al adentrarse en los desarrollos inmobiliarios, o al menos al circular por las calles que los recorren, se tenga esa sensación de haber salido súbitamente de las realidades rurales de la provincia, con su arquitectura y devenir cotidiano, con sus modos de vida y sus unidades de producción, y de repente emerger en un lugar que, al igual que apunta Rama, remite a un ideal metropolitano, en este caso, de turismo residencial y turismo de sol y playa.

<sup>1</sup> Las ilustraciones de arriba muestran imágenes tomadas desde puntos altos, denotando autoridad y que dominan el paisaje, deshabitado, abarcado por la mirada, y acompañado de leyendas con calificativos que le otorgan valor semántico al espacio, representándolo como de uso exclusivo del inversionista-conquistador que lo puede adquirir para sí.

Figura 4: Condominios que producen un espacio que denotan exclusión y ocupación estratégica del espacio.



Fuente: archivo personal, fotografía Esteban Barboza.

Los condominios cercados producen un espacio que denota exclusión con respecto a otros territorios. Por otra parte, las fotos inferiores denotan el orden, la simetría y la ocupación exclusiva y estratégica de las zonas más aptas para construcciones hoteleras y de turismo residencial. Se ha ordenado el territorio.

### 3 CONCLUSIONES

El capitalismo es uno de los factores determinantes que acompañan el nacimiento y la imposición de la modernidad como elemento determinante de las relaciones y las formas de vida en Europa y los territorios bajo su control desde hace unos cinco siglos. A través de un análisis de la producción y la distribución de la riqueza, el uso de los recursos naturales, y la acumulación por desposesión en Guanacaste, es posible llegar a conclusiones bastante valiosas acerca de la naturaleza de algunos aspectos del turismo de sol y playa, el turismo residencial, y el modelo de enclave que se generan en la región.

Sin embargo, al agregarle el aspecto de la colonialidad, y al reconocer este aspecto como otro

factor inherente de la modernidad, resulta imprescindible ir más allá de los análisis economicistas si queremos entrarle de lleno al estudio de las matrices profundas que ordenan, civilizan y distribuyen los territorios, sus pobladores y sus riquezas, aún bien entrado el siglo XXI.

Como apunta Edward Said, no puede haber un sistema de representación en el cual los hechos hablen por sí mismos sin toda una narrativa socialmente aceptable que los absorba, los sustente y los distribuya (1982, p. 252). Y es esa narrativa, aceptada y dada por sentada por la mayoría, la que oscurece la posibilidad de cuestionarnos lo que en la mayoría de las ocasiones damos por sentado, o que nos lleva a buscar respuestas en lugares comunes, obviando a menudo factores como el peso de la narración, la representación, y sus efectos en la producción del espacio, el establecimiento de jerarquías y la distribución del bienestar y la riqueza.

Al alejarnos del esencialismo, y al ir más allá de enfoques sincrónicos o descriptivos, podemos apreciar de un modo más claro el peso del pensamiento y de las ideas, y los efectos de un discurso en nuestra

percepción de la realidad, y en la ejecución de ciertas prácticas a menudo disfrazadas bajo etiquetas como progreso, desarrollo o civilización. Es así como podemos llegar a la conclusión de que, efectivamente, el espacio en Guanacaste sigue siendo producido, aún en la era del turismo, bajo esquemas implantados en la profundidad de la matriz colonial de poder. Si no somos capaces de cuestionarnos esa matriz y sus efectos, el cuestionamiento de esos esquemas de representación, y esas narrativas socialmente aceptables de las que nos habla Said va a ser totalmente imposible salirse de la matriz, y por lo tanto no podremos esperar mayores cambios.

Recordemos que los conceptos de descolonización y decolonialidad implican una diferencia fundamental. El primero es meramente político, el segundo es mental. Ya en el siglo XIX José Martí advertía en “Nuestra América” que la colonia no podía seguir viviendo en las repúblicas americanas, y argumentaba que “el problema de la independencia no [es] el cambio de forma, sino el cambio de espíritu. Con los oprimidos [hay] que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores (1976, p. 361).

Por lo tanto, hasta no entender la urgencia de ese cambio de forma, no podremos superar esa narrativa socialmente aceptable, de la que habla Said, y que hace ver al discurso colonial y a su modo de recrear, representar y distribuir sujetos como una realidad social, que convierte sujetos en un otro y en objetos totalmente visible, a través de una narrativa en la cual la producción y la circulación de sujetos y símbolos convergen en una totalidad reconocible y reformada, empleando un sistema de representación y un régimen de la verdad estructuralmente similar al realismo (BHABHA 1994, p. 101).

El modo de representación, distribución y producción de espacios en el turismo de sol y playa tal y como se da en Guanacaste genera una unidad de producción que, como se vio anteriormente, no escapa de serios cuestionamientos económicos, ambientales, y sociales. Por lo tanto, existe también la necesidad de replantear algunas prácticas turísticas de la región, y entender que el turismo y lo que sucede a su alrededor no escapa de matices diversos, y que otros tipos de turismo, más incluyentes, en los que el espacio y las poblaciones locales se vean involucradas y no excluidas, deben impulsarse también.

Estas prácticas deben tomar en cuenta la importancia del poder de la enunciación, la narración y

la representación. Deben dejar de lado la doble conciencia, de la que habla W.E.B. Du Bois, y que nos remite a vernos a nosotros mismos a través de los ojos de otros (1992, p. 199). La narración debe ser propia, y la producción y la distribución del espacio no deben seguir reproduciendo patrones que políticamente han sido ya superados, pero cuyos mecanismos de articulación y justificación ideológica son persistentes.

## REFERÊNCIAS

- BHABHA, H. *The Location of Culture*. Londres: Routledge, 1994
- CAÑADA, E. *Conflictividad turística en Centroamérica*. En *Turismo Placebo: Nueva colonización turística* (pp.163-208). E. Cañada y Blázquez M. (Eds.). Managua: EDISA, 2011
- DU BRROIS, W.E.B. “*This Double Consciousness*.” *The Faber Book of America*. C. Ricks (Ed.). Londres: Faber, 1992
- EDELMAN, M. *La lógica del latifundio: Las grandes propiedades del noroeste de Costa Rica desde fines del siglo XIX*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998.
- ENCUESTA NACIONAL DE HOGARES (s.f.). Recuperado en: [http://www.inec.go.cr/enaho/aspGen/aspmeto\\_a\\_spx](http://www.inec.go.cr/enaho/aspGen/aspmeto_a_spx). Fecha: 15 de julio de 2014.
- FAROOQUI, A. *Urban Development in a Colonial Situation Early Nineteenth Century Bombay*, 1996.
- FOUCAULT, M. *The Essential Works of Michel Foucault*. Nueva York: The New Press, 1994
- HERNÁNDEZ, A. y Picón, J. *En la frontera del conflicto socio ambiental: el modo de vida rural y el desarrollo del turismo de sol y playa en Guanacaste, Costa Rica*. Ambientales, 31-44, 2012.
- HUGHES, C. *Dialogue between Fukuyama's Account of the End of History and Derrida's*, 2012.
- HAUNTOLOGY. *Journal of Philosophy A Cross Disciplinary Inquiry*. 7 (18).
- MARTÍ, J. “*Nuestra América*.” San José: Departamento de Publicaciones del MINISTERIO de Cultura, Juventud y Deportes, 1976.
- MIGNOLO, W. La colonialidad: la cara oculta de la modernidad. *Cultural Studies*, 21(1-2), 39-50, 2007.
- MOLINA, S. y Rodríguez S. *Planificación integral del turismo: Un enfoque para Latinoamérica*. México: Trillas, 1991.
- MORERA, y Sandoval L. El modelo de desarrollo turístico de Guanacaste, Costa Rica: convivencia y conflicto. En J. Picón, D. Morales, y L. Obando. *Desarrollo sustentable del turismo en Mesoamérica* (127 – 140). Nicoya, Costa Rica: UNA-SRCH, 2008.
- PICÓN, J. *La inserción de la microempresa en el conglomerado empresarial turístico: caso Papagayo en Costa Rica*. Nicoya, Costa Rica: CEMEDE, 2006.

- PICÓN, J. La Huella Hídrica en Tierras Secas: el caso del turismo de sol y playa en Guanacaste, Costa Rica. *Revista Ambientales, Costa Rica*, 45, 2015.
- PRATT, M. *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. Nueva York: Routledge, 1992.
- QUIJANO, Aníbal. Colonialidad y modernidad/racionalidad. *Perú indígena*, 13(29), 11-20, 1992.
- RAMA, A. *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca, 1998.
- SAID, E. *The Edward Said Reader*. Nueva York: Vintage. 1982.
- SCHMID, C. Henri Lefebvre's *Theory of the Production of Space: A Three Dimensional*.
- DIALECTIC. En G, Kanishka. *Space, Difference and Everyday Life: Reading Henri Lefebvre*. Nueva York: Routledge. (28-45), 2008.
- TIEFFEMBERG, S. *Escribir los caminos: La construcción del espacio en la Descripción breve... de Reginaldo de Lizárraga*. *Iberoamericana* (2001-), Nueva época, 3(10), 37-56, 2003.
- VIALES, R. Más allá del enclave en Centroamérica: aportes para una revisión conceptual a partir del caso de la región Caribe costarricense (1870-1950). *Iberoamericana* (2001-), 6 (23), 97-111, 2006.